

RESUMEN COMPLETO

Sentir y pensar

de Rosario de Acuña

La lámpara encendida

Una autora valiente

Rosario de Acuña fue una escritora madrileña del siglo diecinueve, poeta, dramaturga y periodista, una de las mujeres más libres y combativas de su tiempo. Defendió la educación de las mujeres, el librepensamiento y la vida en el campo, y pagó caro por decir lo que pensaba.

Sentir y pensar es un poema narrativo que publicó en mil ochocientos ochenta y cuatro. Ella lo llamó poema cómico, pero la historia que cuenta es triste. La ironía está en cómo la cuenta: con una voz que se burla de la sociedad que juzga a sus personajes.

Una dedicatoria a su padre

El libro empieza con una larga dedicatoria en prosa al padre de la autora, que había muerto poco antes. Es un texto lleno de dolor. Rosario de Acuña le dice que, aunque ya no le habla ni la mira, su voz sigue sonando en sus pensamientos, y que su mirada sigue grabada en sus ojos. Que escribe este poema para él, y que si el público la desprecia, él será su único lector y su único aplauso. Siente que, con su muerte, se ha cortado de golpe su vida, como un acantilado sobre un mar desconocido, y que ahora tiene que navegar sola entre gente indiferente.

El escenario

Después comienza el poema, dividido en partes con títulos de teatro, como si fuera una obra representada en un escenario.

La escena es Sierra Morena, al amanecer. El sol ilumina las cumbres de granito, las rocas rojizas, los madroños y las jaras en flor. Un paisaje grandioso, salvaje y hermoso.

Ella y él

Los protagonistas son dos jóvenes de familias ricas de Córdoba.

Ella es María, casi una niña, de ojos negros con un brillo audaz e indomable. Habla con frases vehementes y llenas de ternura, sin falsas virtudes. Tiene una inteligencia grande y melancólica que nadie a su alrededor comprende. Vive para el sentimiento, por encima de las pequeñas pasiones del mundo.

Él es Fernando, de apenas veinte años, guapo, de voz armoniosa y palabras escogidas, pero ligeras y burlonas. Educado, dice la autora, en los altares del becerro de oro: le importan la riqueza, el placer fácil y su propia vanidad. Es el que piensa, calcula y no siente.

Los dos se quieren desde la infancia, y todos los consideran novios.

La despedida en la sierra

Al amanecer, en la sierra, Fernando le dice a María que tienen que separarse. Ella no puede creerlo. ¿Olvidar los amores de su infancia? Le exige una sola respuesta: si la ama o no. Para ella, no hay razones que valgan contra el amor.

Fernando le contesta con argumentos prácticos y fríos. Al final, la deja. María se recoge el pelo en una trenza, se seca una lágrima y se aleja despacio, de espaldas al sol. Fernando la mira irse con ironía,

se toca la frente como diciendo que a esa pobre le falta algo, se encoge de hombros y se marcha tosiendo por el otro lado.

De pronto se oye un grito. María vuelve corriendo, se abraza a él y le suplica entre lágrimas. Pero Fernando ya ha decidido.

La dama de carácter

María vuelve a casa. Su madre, una mujer mayor que quiere parecer joven, vestida de seda y encajes, la recibe a gritos. Le reprocha que se pase el día soñando despierta, mirando al cielo y olvidando que vive en la tierra. No le gustan los adornos ni las fiestas. Hay que enderezarla, dice, como a un árbol torcido. Al día siguiente se irán a Madrid, para que se distraiga y encuentre un buen partido.

En el cuarto del padre de Fernando

Mientras tanto, en Córdoba, en un viejo palacio, Fernando habla con su padre, un hombre severo, junto a la luz de un quinqué. Descubrimos entonces la verdad: ha sido el padre quien ha convencido a Fernando de dejar a María. Le ha dicho que la muchacha es rara, que dicen que no está bien de la cabeza, y que con una mujer así no se puede formar una familia ni administrar una fortuna. Fernando ha obedecido sin mucho esfuerzo. En el fondo, piensa que algo de cierto habrá en lo que dicen.

Entre bastidores

Esa misma noche, sin que nadie sepa cómo, María sale sola de su casa. Camina por un sendero de la sierra, a la luz de la luna, deshojando flores, hasta lo alto de un peñasco inmenso, sobre un torrente.

Allí habla con la noche. Su vida, siente, ha perdido el sentido. En aquella casa nunca encontró calor ni comprensión. Y la persona en la que había puesto todo su corazón la ha tratado como a una loca.

El juicio del público

Dos días después, en un corro de andaluces que charlan al anochecer, alguien lee en voz alta una noticia del periódico. Con frases torpes y llenas de lugares comunes, el periódico cuenta que la joven hija de un propietario, de la que se dice que estaba trastornada, ha muerto en la sierra en un acceso de locura.

La autora se burla de la mala gramática del periódico y, sobre todo, de los comentarios de la gente. Uno dice que era la novia de Fernando. Otro, que la muchacha quería ser rica y, como el chico no era tonto y no quiso casarse, perdió la cabeza. Nadie entiende nada. Nadie se pregunta por qué una joven así se siente tan sola. Y la autora imagina el tormento de aquella muchacha, que solo quería que la comprendieran, al ver cómo la juzgan después de muerta.

Notas al texto

El final es el más irónico. Fernando se casó con una noble heredera, un poco presumida, que le da un hijo cada diez meses. Vive muy bien: visita sus fincas, va al casino, a la feria de Sevilla y a Madrid a gastar su fortuna. Sus hijos nacen algo raquíticos y enfermizos.

Y algunas noches de otoño, en sus viñas, al oír una guitarra, piensa en María. Se dice que hizo bien: con una mujer tan extraña, que lo amaba de una forma tan insensata, le habría esperado algún disgusto. Y la guitarra parece responderle: ingrato, ingrato.

El poema termina con una moraleja llena de ironía. Ese es el cuento, dice la autora, y puede resumirse así: peligros de sentir sin pensamiento, ventajas de pensar sin sentimiento.

Una moraleja al revés

Bajo su apariencia de comedia, Sentir y pensar es una crítica dura de la sociedad del siglo diecinueve: de los matrimonios por interés, de los padres que deciden por sus hijos, de una gente que llama loca a la mujer que siente demasiado, y que premia al hombre que solo calcula. La moraleja parece dar la razón a Fernando. Pero todo el poema demuestra lo contrario.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.